

El discurso político sobre el turismo residencial

ALEJANDRO MANTECÓN

Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

El turismo moviliza cada año a más de 1500 millones de personas en todo el mundo. Los efectos económicos, políticos, culturales, demográficos o urbanísticos son muy complejos, sin embargo los entresijos que caracterizan el fenómeno turístico han sido poco estudiados por los científicos sociales hasta tiempos relativamente recientes. Por otro lado, se puede reconocer una insistencia en la adopción de una perspectiva investigadora que acentúa el análisis descriptivo de las dimensiones socioeconómicas y demográficas asociadas al turismo. Insistencia muy válida y necesaria que ha de completarse con un mayor interés por el estudio de aspectos cualitativos muy importantes, que sumados a los hallazgos de carácter más descriptivo ayuden a desarrollar una mirada más holística y comprensiva del fenómeno turístico.

2. EL TURISMO RESIDENCIAL

El mundo mediterráneo es la primera región turística del planeta y el turismo residencial una de sus variantes turísticas más significativas. Una primera aproximación nos hace entrever que, cualquiera que sea, su definición el turismo residencial se encuentra en algún punto intermedio entre el turismo, las migraciones y el negocio inmobiliario. El turismo residencial es definido como “la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas turísticas residenciales que conforman el sector extra-hotelerero, formado, a su vez, por el conjunto de viviendas, generalmente, de propiedad individual, que son ofrecidas al mercado turístico, casi siempre fuera de los canales oficiales, y que están situadas en su gran mayoría, en la zona litoral” (Mazón y Aledo, 2004). La construcción de las segundas residencias genera una considerable actividad económica que beneficia fundamentalmente a los empresarios constructores y a las inmobiliarias, que hacen de nexo con el comprador. Estas viviendas, generalmente habitadas por sus propietarios unos días al año, ocupan enormes cantidades de suelo y acaban por pro-

ducir modelos de desarrollo urbano tendentes a la saturación. Sus residentes responden mayoritariamente a un perfil sociológico un tanto particular que complica el establecimiento y gestión de políticas administrativas para el mantenimiento y buen uso de los servicios y recursos públicos: propietarios cuya residencia oficial se encuentra en otros países de la Unión Europea, el centro y el norte de España o en un entorno cercano a las promociones inmobiliarias (Mazón y Aledo, 2004) que pasan temporadas relativamente largas en sus segundas viviendas lo que da lugar en determinados momentos, el periodo vacacional de la Semana Santa es la etapa más crítica, a fuertes concentraciones poblacionales. Especialmente curioso es el caso de los ciudadanos extranjeros, propensos a formar colonias en urbanizaciones alejadas del centro urbano que mantienen vacías cada año casi el mismo número de meses que residen en ellas, con rentas per cápita mayores que la media de la población autóctona con la que, por cierto, no suelen mantener apenas relaciones de vecindad (Mazón, 2001: 261-273). La irregular lógica estacionaria y migratoria de estos turistas provoca en ocasiones confusiones reales acerca de su verdadero lugar de residencia. Pasado un tiempo acaban por producirse significativos impactos sociodemográficos en las estructuras sociales locales que suelen ir encaminados en dos direcciones: por un lado, el envejecimiento de la estructura poblacional al ser la mayoría de estos pseudoturistas personas de una edad avanzada que se sienten tentados a prolongar sus vacaciones de manera definitiva, aunque no permanente, en lugares que creen adecuados para pasar su retiro tras una vida de trabajo; por otro lado, atracción de población inmigrante joven resultado del desarrollo de determinados sectores económicos, principalmente la construcción y determinadas áreas del sector hostelero. En el subsistema cultural el “choque” motivado por el origen no español, la barrera idiomática, los mayores recursos económicos o el nivel educativo más elevado acaban por generar en ocasiones auténticas comunidades cerradas y casi autosuficientes con una interdependencia intracomunitaria intensa y un nivel de interdependencia intercomunitario muy pobre (Casado-Díaz, 1999: 223-225).

El litoral de Alicante, conocido en términos mercadotécnicos como “Costa Blanca”, ofrece una variada gama de tipologías. Si Benidorm se presenta como un “tipo ideal” de ociurbe turística con amplia oferta hotelera y construcción “en vertical”, otros lugares, como Torrevieja, segundo enclave turístico de la región, se configura como un caso muy representativo de modelo turístico residencial y construcción “en horizontal”. En Torrevieja, situada en la zona sur de la región, la dinámica turística se ha conjugado “perfectamente” con el mercado inmobiliario hasta producir un modelo urbanísticamente saturado transformador del núcleo urbano y muy expansivo en la periferia y en la franja costera. Desde un punto de vista sociodemográfico los flujos turístico-migratorios originados desde los años setenta del pasado siglo, e intensificados sobre todo a partir de 1980, han dado lugar a un crecimiento demográfico muy importante en todos los grupos de edad aunque la ratio de crecimiento, oscilante en diversos periodos entre el 109 y el 300 por ciento para el grupo de personas de mayor edad, se sale de todo parámetro de normalidad. Debe indicarse también que este curioso proceso ha propiciado un importante incremento de la población de entre 26 y 45 años atraída por las expectativas laborales (Casado-Díaz, 1999: 231-236). La estructura socioeconómica del municipio ha experimentado igualmente cambios muy profundos. En los años sesenta se inició en Torrevieja el proceso de modernización económica -que ha desembocado en la actual “bomba” urbanística- a partir de unas

bases productivas insertas en el sector primario que en el caso de este municipio venían simbolizadas por los aprovechamientos salinero y pesquero, y por una agricultura de secano dominada por la cosecha del cereal y la vid (Torres Alfosea, 1995: 65). Con todo esto no resulta extraño que algunos estudiosos de este interesante fenómeno social se hayan cuestionado la oportunidad de denominar al “turismo residencial” como “turismo inmobiliario” para, a continuación, decidirse a tratarlo analíticamente como un fenómeno social eminentemente económico más cercano al mercado inmobiliario que a la industria del ocio (Aledo, 2002).

3. OBJETIVOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

El trabajo que se presenta tiene el sentido de una aproximación sociológica al análisis de las dimensiones ideológicas del turismo. Se exploran, por lo tanto, las relaciones entre el turismo y los diferentes discursos que sobre él se producen prestando una especial atención a la esfera política. Se ha tomado el municipio de Torre Vieja como modelo turístico-residencial paradigmático en el litoral alicantino para llevar a cabo el trabajo de campo, en este caso desde una perspectiva metodológica eminentemente cualitativa a partir de la aplicación de la técnica de entrevistas en profundidad y, posteriormente, del análisis de discurso.

Todos los discursos constituyen una representación de una red causal de factores subjetivos y objetivos, personales y colectivos. Los discursos de los actores sociales situados en posiciones de centralidad se relacionan intensamente con las claves fundamentales del sistema social al que pertenecen, con la trama estructural de necesidades históricas y determinaciones sociales, con su urdimbre subjetiva y objetiva, aquí en torno a las dimensiones de un fenómeno social muy particular: el ocio turístico desarrollado en torno a las viviendas secundarias del litoral, clave fundamental de las sociedades que integran la costa mediterránea española. Julio A. del Pino escribe “si se consideran las relaciones entre residentes de las viviendas secundarias y residentes de las principales en una misma población, probablemente encontremos cualidades productoras en ese sistema de viviendas, de manera que ambas clases de residentes compartirán la ideología del ocio, pero su particular posición en el espacio social determinaría nuevos conflictos y necesarios apañes entre los dos grupos de residentes” (del Pino, 2003: 2-3). El proceso de “feed-back” entre el discurso de las elites locales dirigentes y la opinión de la ciudadanía se inicia inmediatamente porque el “discurso público” se convierte, a su vez, en marco de referencia para la vida, la cultura y la sociedad en las que se circunscribe al definir y delimitar, entre otros, los sistemas de actuación y entendimiento que han de dirigir la puesta en práctica de cualquier acción concertada destinada a promover y mejorar el desarrollo y el bienestar social. La investigación, en consecuencia, tiene un sentido práctico importante.

El reconocimiento del poder del “discurso público” en la construcción y reproducción ideológica mantiene una línea argumental coherente en el devenir del pensamiento sociológico. El objetivo ha sido la mejor comprensión del mismo, es decir, de aquel discurso producido como confluencia de quienes ocupan posiciones de poder social, de quie-

nes, en última estancia, detentan las “fuentes del poder social” en las sociedades contemporáneas. Esto plantea la necesidad de enfrentarse a una nueva exigencia de la cultura estratégica actual. Así, ya no es suficiente leer y comprender los textos expositivos, es necesario también desarrollar mecanismos de comprensión de los textos del “discurso público”, pues éste nunca antes se había percibido como un hacedor de hechos tan poderoso. Como ha escrito Alvin Gouldner “La definición de Lo Que Es se convierte en una cuestión política [...] y, por tanto, influye en lo que cada uno obtiene” (Gouldner, 1976: 60). Las luchas por el poder se convierten entonces en un camino hacia el control monopolístico de los mecanismos para definir la situación (Fernández Sobrado, 2002: 848). A propósito de estas cuestiones Amando de Miguel ha escrito:

“Uno puede expresar en un discurso «lo que tiene que decir» en función de su cargo o de la oportunidad del momento, más que lo que íntimamente piensa, pero es lo primero lo que políticamente trasciende, lo que socialmente influye, lo que da fuerza y revela la peculiaridad ideológica que mantiene o justifica un sistema de poder. Precisamente «lo que uno se ve obligado a decir», por razón de la posición que ocupa, es lo que refleja mejor los intereses que defiende, los compromisos que uno debe atender en su actuación pública”⁸¹

Si bien, es evidente que no todos los temas que forman parte de la “agenda” poseen la misma relevancia ni capacidad para convertirse en asuntos definidores. Por otro lado, un mismo tema puede poseer en un espacio y un tiempo determinado una importancia muy poco considerable en otro contexto. El turismo, se puede avanzar, aparece actualmente en el litoral mediterráneo español como uno de esos temas cruciales en torno a los cuales la lucha por la “definición de la situación” se revela particularmente intensa. El análisis del discurso se presenta entonces como un instrumento indispensable para entender mejor los complejos mecanismos a través de los que se transmite y reproduce la ideología de quienes tienen el poder y las voces decisorias en cuestiones turísticas en el contexto local. Se hará énfasis en este trabajo en el análisis temático y se dejarán en un segundo plano enfoques analíticos propios de la Retórica o el Psicoanálisis.

Lo que a continuación se presenta es la síntesis discursiva sobre el fenómeno turístico producida por representantes de los principales partidos políticos del municipio de Torreveja. Las entrevistas cualitativas se llevaron a cabo a lo largo del último trimestre de 2003 y forman parte de una investigación en curso más amplia que tiene por objeto analizar el “discurso público” sobre el fenómeno turístico en el conjunto del litoral de Alicante a partir de una concepción sobre las fuentes del poder social local que integra a las elites políticas y económicas, a los expertos y a la ciudadanía. El guión de las entrevistas responde a un perfil semi-estructurado en el que se presentan una serie de cuestiones íntimamente ligadas al fenómeno turístico dando lugar a respuestas libres que tenían por objeto delegar en el entrevistado la decisión de dirigir su respuesta, y hasta cierto punto la entrevista, en el rumbo que considerara oportuno. Además se trató de facilitar la narratividad, esto es la estructuración del conjunto del discurso del entrevistado mediante un argumento temporal que fuera del pasado al presente y de éste al futuro.

⁸¹ Amando de Miguel (1975): *Sociología del franquismo*. Barcelona: Editorial Euros, p. 15.

4. ANÁLISIS

El Partido Popular gobierna actualmente en Torrevieja en su cuarta legislatura consecutiva. El Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Unida e Izquierda Verde son los partidos con representatividad política en el ayuntamiento. La transcripción de las entrevistas realizadas a algunos de sus representantes, fundamentalmente a aquellos más vinculados con el ámbito turístico, forman el material de análisis. Los discursos de Fernando Gómez Sánchez (Concejal de Urbanismo, Ordenación del Territorio, Vivienda, Ciclo Integral del Agua y Medio Ambiente) y Tomás Arenas Bueno (Concejal de Turismo) representan el discurso público del Partido Popular; el discurso de Joaquín García Sánchez (Concejal del Partido Socialista Obrero Español en el Ayuntamiento de Torrevieja, alcalde de Torrevieja por el PSOE entre 1984 y 1987 y concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Torrevieja entre 1979 y 1983) representa el discurso público del PSOE; José Manuel Martínez Andreu (Concejal de Izquierda Unida) representa el discurso público de Izquierda Unida y José Manuel Dolón (Concejal de Izquierda Verde) representa el discurso público de Izquierda Verde.

El origen del turismo es interpretado como una fuente de riqueza y dinamismo socioeconómico tanto por el PP como por el PSOE. Unos y otros hacen hincapié en la pérdida de la tranquilidad como mal inevitable que ha de asumirse y en la bonanza económica que ha generado como efecto positivo principal haciendo extensible al resto de dimensiones sociales la mejora en el caso del primero y centrándose más en lo eminentemente económico el segundo.

Fernando Gómez Sánchez dice:

“El cambio más evidente ha sido eso, el nacimiento de una ciudad, que ha ido evolucionando, ha ido entrando dinero y con ese dinero ha ido evolucionando la ciudad [...]

Yo hago una valoración positiva porque hemos pasado de ser un pueblecito a ser la quinta ciudad de ..., de ..., de Valencia ¿no?, que se dice muy pronto ¿no? Valencia, Alicante, Elche, Castellón y Torrevieja. Vamos, es que ..., la quinta es la quinta ¡eh!, y hombre, la valoración es positiva, también te digo que es un criterio a lo mejor político pero eso son matices, la cosa es que la gente de Torrevieja hace unos años era muy humilde y ahora, gracias a Dios, hay gente que tiene un nivel de vida bastante más aceptable. Hay gente con un nivel satisfactorio ¿no? y eso es así. Yo un día, hablado con mi padre, hace años ya, cuando yo estaba estudiando todavía, le decía que a lo mejor en Torrevieja los edificios que se hacen son un poco peores y tal y mi padre me contestó y ya me hizo pensar ¿no? y me dijo ‘oye, tu piensa que en los años ..., por ahí, por los 68 o por ahí, Torrevieja era muy humilde, no había casi que comer prácticamente’, y Torrevieja gracias a eso se ha convertido en una ciudad en la que ahora muy poca gente pasa hambre”.

Por su parte Tomás Arenas Bueno manifiesta:

“Yo creo que ha sido una mejora bastante importante en todos los conceptos ¿no?, en todo, en todo, en todo. En el ámbito del trabajo la gente se ha podido desarrollar de forma que no ha tenido que salir fuera ya porque tiene su propio trabajo en Torrevieja, o sea,

aquí en Torrevieja no hay paro prácticamente, es una de las ciudades de toda España que no tiene paro”.

La prosperidad económica es situado en la cúspide de los factores que determinan el desarrollo local. Por su parte el turismo es identificado como un medio ideal para lograr el objetivo. Las palabras de Joaquín García Sánchez son muy ilustrativas del discurso crítico moderado sobre el proceso turístico torrevejense: el turismo es en sí mismo una fuente de modernización económica positiva pero la ciudad no ha dispuesto en distintos momentos y por diversos motivos de las infraestructuras necesarias para la correcta gestión del turística:

“Pues yo creo que la aprobación que las distintas administraciones han ido pasando y con una vista del futuro de que Torrevieja tenía que vivir del turismo, pues de ahí que se incitara a la gente a que viniera. Por otro lado no teníamos más que estos medios [...]

La valoración es positiva porque económicamente hemos vivido mucha gente en Torrevieja del turismo. Esa es la parte positiva y la parte negativa es ..., pues ... la incomodidad por no estar preparada Torrevieja, por no tener los servicios suficientes para poder dar las necesidades que este turismo requiere. Esos son los inconvenientes, o sea, que nos juntamos mucha gente en un lugar donde no cabemos, dijéramos, donde no puedes aparcar el coche, donde para ir a comprar si no vives en una urbanización donde tengas un supermercado cerca te es difícil, si tienes coche no puedes aparcar en ningún lado. El turismo es, por un lado, muy bueno porque tiene una fuente de ingresos que es de lo que vive mucha gente del pueblo [...]

O sea, que todo esto le ha dado una vida a Torrevieja muy grande, y así, pues todo, el comercio y todo [...]

No tienes un hospital, no tienes unos centros de salud suficientes. Una atención bastante mala para los que vivimos todo el año aquí y para los que vienen como turistas ¿no? Por lo tanto eso es mejorable. Al igual que en otras actividades no tenemos una Casa de Cultura donde poder darle también algo más que el sol y la playa a la gente que viene. No tenemos un teatro donde realizar obras de teatro y la gente ..., que no sea solamente pasear [...]

Esto es una ciudad que fue creciendo muy deprisa sin tener los servicios que necesitaba”.

El análisis del discurso del PSOE resulta muy interesante para explorar algunas de las cuestiones de fondo que han determinado el modelo turístico torrevejense. En las siguientes líneas se ilustra perfectamente la tensión de un discurso político que necesariamente se ve obligado a criticar un modelo que, parece, llega a su fin, y que, por otro lado, el propio PSOE se encargó de “alimentar” durante años. La crítica a los desfases temporales entre la dinámica turística y la creación de equipamientos se muestra siempre recurrente pero, al final, el mercado se revela y reconoce como principal agente regulador de la administración turística y la referencia constante a Benidorm como contrapunto turístico de la región es utilizada aquí para defender la legitimidad del modelo torrevejense. Joaquín García Sánchez se expresa así:

Hoy ya apenas queda terreno por donde seguir y esto es una cosa que hay que ir olvidándola ya. Aquí el pensar ya en vivir de la construcción ..., esto hay que ir olvidándolo. Aquí se está recurriendo ya a lo que es el casco urbano de Torrevieja que antes eran casitas de plan-

ta baja, tirarlas y empezar a edificar en vertical porque no queda terreno, el terreno que teníamos se acaba [...]

Lo bueno que tiene Torrevejea en ese aspecto es que son propietarios, esto son casas de segunda residencia, entonces ... esta gente viene a Torrevejea y cuando no vengán ellos vendrán sus hijos, vienen los amigos o viene lo que sea. Y ese turismo, yo para mi, va a estar siempre. Lo que pasa es que hay que mirarlo más, hay que cuidarlo, y a base de lo que estoy diciendo, de darles buenos servicios [...]

Yo, por un lado, pienso que fue un error. Fue un error porque no hemos aprovechado el terreno que teníamos lo suficientemente bien, como ha pasado en otros sitios [...]

Torrevejea tomó esta opción de planta baja, bungaloes y viviendas de segunda residencia y Benidorm y otros pueblos de la costa optaron por los hoteles donde puede pasar que puede llegar la época en la que los hoteles los tengan que cerrar o no tengan gente y aquí estás seguro de que el turismo va a seguir viniendo por las propiedades que tiene [...]

Haces un nuevo Plan General o revisas el que había anteriormente, y entonces ¿qué pasa?, que el mercado ya te pedía esa clase de viviendas y eso era algo que también había que tener en cuenta, además de la tipología que tu quisieras hacer o del planeamiento que tuvieras, había que respetar en parte también lo que el mercado quería hacer en Torrevejea, aquí la gente venía a comprarse un bungalow [...]

De todas maneras yo pienso que ellos creían que podía ser lo mejor, yo creo que todo el que esté al frente de un ayuntamiento piensa en hacer lo mejor aunque se pueda equivocar. Y además luego están los técnicos que son los que te asesoran. Y un Plan General te lo hace el arquitecto técnico que tienes. Tu les puedes marcar unas pautas pero son ellos los que te aconsejan y los que al final redactan el proyecto que tu has pedido que hagan. En aquella época, como ya digo, en Torrevejea no había nada, y si aquí llegaban y decían de construir una urbanización, pues nada, adelante”.

Las últimas líneas reflejan algunos de esos desequilibrios y contradicciones que, en cierto modo, “encadenan” el discurso del PSOE. Al final Joaquín García Sánchez admite:

“Pienso que se podía haber mejorado y en eso podemos tener parte de culpa todos los que en un momento hemos estado ..., hemos tenido la responsabilidad ¿no?”.

El PP, desde su posición de poder perfectamente consolidada no tiene ningún reparo en reconocer la naturaleza propiamente mercantil del modelo turístico residencial torrevejense. La intensa explotación del mismo le ha proporcionado un éxito electoral contundente y la coherencia entre palabras y actos encuentra menos “problemas de conciencia” para ser expresado con naturalidad. El trabajo de oposición le queda ya muy lejano en el tiempo. Tomás Arenas Bueno apunta:

“Eso fue un momento de “boom”, que se vio que era más fácil hacer una casa y ganar dinero vendiéndola que hacer hoteles y esperar a que la cosa fuera [...]

Llegará un momento en que parará porque se acabará el suelo, por supuesto, pero bueno, el ciudadano vendrá a Torrevejea y seguirá estando en Torrevejea pues con todas las mejoras que se le está ofertando y se le está haciendo llegar desde el ayuntamiento ...”

Los discursos de Joaquín García Sánchez y los representantes del PP permiten entrever algunas similitudes. La crítica del PSOE parece ir encaminada en el sentido de atribuir al PP la responsabilidad de haber agotado un modelo que durante décadas se ha desarrollado bajo el consentimiento y aprobación de todos los dirigentes que han gobernado en el municipio desde que este iniciara sus primeros desarrollos turísticos importantes. El aumento de la intensidad de crecimiento también ha sido, salvo etapas puntuales que no han corrido intensamente vinculadas a la dinámica política, una constante. El modelo se ha saturado cuando el suelo parece definitivamente ocupado. El reconocimiento de la necesidad de buscar nuevas opciones es ahora compartido por todos. El último grupo en reconocer la situación ha sido el PP pero cabe preguntarse si eso no viene determinado por ser el grupo que ostenta el poder. Fernando Gómez Sánchez explica:

“Yo creo que hay dos polos muy diferentes, Torrevieja y Benidorm. Benidorm es un turismo de venir una semana y gastarse el dinero a lo mejor en esa semana, a lo mejor el señor que se va a Benidorm una semana gasta el mismo dinero que el que se gasta un señor que pasa aquí 15 días, ¿es mejor, es peor? no lo sé, a nosotros no nos va tan mal [...]

Yo creo que no, que ya no ..., es decir, que ahora hay que crecer de otra forma, aparte es que ya no podemos crecer más en horizontal porque prácticamente no queda suelo, y ..., y ... y la gente se viene a vivir aquí, a vivir y a veranear. Hay gente que no le gustará y la gente se queja pero hay gente que le gusta. No lo sé. A lo mejor es el momento de plantearnos otras cosas. Se está planteando ..., se ha hecho una modificación para conseguir más alturas para usos hoteleros y ya se está tratando de dar un poco la alternativa al uso hotelero. Lo que también es verdad es que también hemos crecido y hemos hecho las cosas ..., o los deberes, como dice el alcalde, hemos hecho los deberes bien [...]

Yo creo que hemos crecido y la gente sigue viniendo, y la gente, yo creo que nunca dejará de venir y creo que se está apostando desde Torrevieja a ..., a darle más cosas a la gente para darle motivos de que vengan ¿no?. Que si un teatro, que si un palacio de deportes, que si un centro cívico, que si un auditorio ..., siempre porque nosotros apostamos porque la gente venga y yo creo que la valoración es positiva”.

El último párrafo del fragmento anterior es muy ilustrativo del discurso público del PP. Los dirigentes populares conocen muy bien las líneas fundamentales de las críticas que reciben y ponen en marcha una práctica discursiva típica del ámbito político moderno, es decir de aquel escenario político en el que la “carga ideológica” ha rebajado considerablemente su nivel de influencia a la vez que reconoce la mayor rentabilidad electoral de los discursos pragmáticos de inspiración tecnócrata: la apropiación de la crítica y su reformulación por parte del partido en el poder como argumento principal del discurso político sobre el futuro. Las siguientes palabras de Fernando Gómez Sánchez ilustran la práctica a la que se hacía referencia:

“El futuro está en eso, en seguir manteniendo lo que hay y mejorarlo y en crecer en servicios de este tipo, del tipo del paseo que se hizo por aquí, del paseo que se arregló, el teatro nuevo, el centro de Virgen del Carmen, mejorar el puerto, hay un proyecto para mejorar el puerto, se van a dar servicios, el submarino que van a traer, se va a hacer un museo con un

submarino, todo el puerto se va a hacer una zona comercial, y otro club náutico, la gente que venga con sus barcos, y bueno. Ir creciendo y que la gente venga a Torrevieja a otra cosa que no sea ya sólo el sol y la playa ¿no?”.

Una de las cuestiones más interesantes a estudiar es la posible presencia de auténticas “políticas de simulación”, concepto acuñado por Ingolfur Blühdorn para hacer referencia a prácticas sociales, generalmente circunscritas a la retórica política, cuya función es generar o preservar una impresión o ilusión que está en contradicción con el diagnóstico que resulta del análisis empírico de la realidad social, se trata, afirma el autor, de “fortalecer las fachadas” en un contexto de representación de una supuesta reconciliación entre dos grupos de prioridades mutuamente excluyentes (Blühdorn, 2002), como puedan ser en este caso la apuesta por el desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, por la explotación de un mercado inmobiliario que ha ofrecido buenos réditos políticos y económicos.

La interpretación general que sobre el fenómeno turístico se hace desde Izquierda Unida e Izquierda Verde es un tanto diferente. Ambos partidos se encuentran, lógicamente, en el polo opuesto al PP y su crítica a la gestión política en materia de turismo dista mucho de algunas de las ambigüedades en las que caía el PSOE, partido al que hacen igualmente responsable de “los males” del municipio. José Manuel Martínez Andreu apunta:

“El ‘boom’ vino con los años 70, finales de los 70 y años 80, con los primeros ayuntamientos democráticos y ..., con esa facilidad que han encontrado, hasta la fecha, de depreparar el territorio y creo que ahí está la clave de la expansión turística, la avidez tanto de los gobernantes como de los promotores en hacer de la costa lo que llamamos ‘un muro de hormigón’. Yo me refería, haciendo una metáfora con lo del ‘Prestige’ en Galicia, como ‘un chapapote de cemento’ y ‘una marea de hormigón’ en la costa torrevejense.

La voracidad de algunos promotores ha sido el detonante de este ‘boom’ que hemos tenido durante 20 años. No vamos a cargar la culpa sólo al Partido Popular que lleva en el poder 16 años porque los primeros ayuntamientos democráticos los tuvo el Partido Socialista y también fueron los primeros en sucumbir a esa ‘llamada del hormigón’.”

La riqueza retórica del texto no tiene desperdicio. La alusión al desastre del Prestige y la utilización de expresiones como “chapapote de cemento” o “marea de hormigón” no hacen sino equiparar el modelo turístico residencial de Torrevieja con una catástrofe ecológica provocada por promotores sin escrúpulos que han “contaminado” el término municipal bajo la mirada cómplice de socialistas primero y populares después. Con una evaluación de la situación de estas características la mejora de la situación económica general de la ciudad se encuentra prácticamente como único efecto positivo aunque los costes de esta mejora son interpretados críticamente. La descompensación entre el rápido crecimiento turístico y demográfico por un lado y el lento desarrollo de una red adecuada de infraestructuras por otro vuelve a centrar la crítica:

“Yo no quiero ser absolutamente negativo porque no vamos a obviar que ha producido riqueza y seguirá produciéndola si llegamos a ofertar al turista lo que él quiere. Pero claro tiene muchos efectos negativos. Hemos sido la ciudad que más ha crecido en todo el esta-

do en muy pocos años y eso produce unos efectos colaterales negativos en cuanto a que no se ha crecido de la misma manera en servicios. No tenemos un hospital, desde hace muchísimo tiempo reivindicado. No tenemos aparcamientos suficientes. No tenemos suficiente policía. No tenemos ... colegios, es la polémica que ha surgido ahora, que una población como Torrevieja que tiene dos colegios en prefabricadas, y un instituto. No ha habido previsión [...]

Hay inversiones que quieren hacer en el puerto de Torrevieja, acabar con la pesca y hacer puertos deportivos para intentar atraer a otro tipo de turismo, pero en fin, Torrevieja eligió hace muchísimo tiempo invertir en la segunda residencia, en esa clase de turismo, y me parece que llegan tarde, no se puede destruir lo hecho, no vamos a echar a la gente [...]

A mi me parece que la valoración que podemos hacer desde Izquierda Unida es que el turismo es una industria necesaria, no vamos a volver la espalda, pero hay que cuidarla. La valoración que hacemos nosotros es que tenemos que ofrecer al turista algo más que sol y playa porque eso tiene un fin y tenemos que enriquecer la ciudad con servicios, como he dicho antes, con servicios básicos y con otras actividades que no sean simplemente el sol y playa”.

Izquierda Unida se lamenta de la falta de planificación política y la dejadez del modelo turístico ya no a las leyes del mercado, como apuntaban los representantes del PP y el PSOE, sino a los deseos casi exclusivamente de los promotores inmobiliarios. La comparación con Altea como modelo turístico alternativo óptimo pone una nota de distinción frente a la constante referencia al modelo de Benidorm. Altea es además puesta como ejemplo de un modelo planificado políticamente bajo criterios de sostenibilidad que ha logrado un éxito importante sin dejarse llevar totalmente por la dinámica del mercado:

“Ha habido una falta de criterio a la hora de estudiar, por parte de los políticos, por parte de los técnicos ha habido una falta de ..., una falta de criterio en ese sentido [...] no se puede basar el turismo en Torrevieja 100% en esa segunda residencia, creo que se tendría que haber diversificado y haber invertido en materia cultural, en materia sanitaria, en materia de infraestructuras y creo que en lugar de hacer tantas viviendas se debería de invertir en muchas más zonas verdes y en hacer una ciudad mucho más habitable [...]

Ha sido por motivos exclusivamente económicos. Y yo creo que la permisividad de los políticos, y no quiero hablar de corrupciones [...]

A mi me gusta muchísimo Altea, que han sabido elegir la tipología y la edificabilidad de las parcelas, y no han cambiado dólares por viviendas. Es decir, desde el principio ha habido una avidez por parte de los promotores en dar lo que demandaba el turismo de Torrevieja, ha sido aprovechar al máximo el terreno para hacer viviendas de un cierto importe económico que facilitara a esas personas que venían a Torrevieja venir mucho, y para venir mucho hay que poner un precio asequible, y han vendido muchísimo, repito 120.000 viviendas y eso es fruto de una falta de planificación”.

José Manuel Martínez Andreu asume que el futuro de Torrevieja va unido a la dinámica turística, aunque parece que en este caso hay ciertas dosis de resignación, como él nos indica “no tenemos escapatoria”. Martínez Andreu reconoce las bondades del turismo, al igual que el resto de representantes políticos, aunque su evaluación sobre los riesgos que

se corren de no modificar las tendencias presentes muestran su preocupación. El medio para evitar el desastre es el cambio político a través de la acción ciudadana. Su interés por detener el crecimiento constituye la tesis central de su propuesta. La clave está en que en el presente el modelo imperante durante años toca a su fin porque ya no queda suelo para continuar edificando. Ha de entenderse que la reestructuración de la actual realidad urbana no implica un modelo de crecimiento alternativo, como apunta el PP y deja entrever el PSOE, sino un acondicionamiento de lo ya existente que transforme el modelo turístico torrevejense en términos cualitativos:

“Mientras no podamos lanzar una política de no crecer más y diseñar un nuevo Plan General de Ordenación Urbana para diseñar más zonas verdes y muchos más servicios para ofertar a los ciudadanos corremos el peligro en Torrevieja de que dentro de un tiempo sea una ciudad fantasma [...]

No tenemos escapatoria, nos tenemos que llevar bien. La actividad turística es la principal en Torrevieja. Me parece que sin el turismo la ciudad fantasma sería mucho antes. Pero tenemos que cuidarlo muchísimo. Tenemos que hacer que el turismo no sea sólo lo que he dicho antes sino ... un respeto al medio ambiente, el turismo medioambiental ..., tenemos que diversificar la oferta turística, sino estamos condenados al fracaso [...]

Aquí lo que impera es el dinero y el ladrillo y ha imperado siempre y sigue siendo así y parece que los ciudadanos tendrán que tomar la iniciativa, son ellos los que eligen a sus representantes. No tendrán que elegir entre un promotor y otro. Tienen que elegir entre personas, partidos y grupos de personas que digan lo que van a terminar de crecer y toda la inversión para hacer zonas verdes y mejorar los servicios. Tenemos que parar, sentarnos y pensar. No se puede crecer más, es imposible. Y parar de crecer intentando que el mercado no regule el fin de la construcción, si no que nosotros gobernamos desde la administración y hacer que Torrevieja sea una ciudad mucho más habitable y con mucho más atractivo de lo que tiene ahora”.

El discurso político más crítico es probablemente el que produce Izquierda Verde. José Manuel Dolón apunta dos claves en este sentido. En primer lugar, tras la interpretación positiva del “veraneo” anterior a los años sesenta del pasado siglo Dolón hace referencia a dos antiguas y fracasadas promociones turístico-inmobiliarias para, a continuación, construir una interpretación sobre la evolución del moderno desarrollo turístico residencial torrevejense que puede considerarse casi lapidaria:

“La historia de Torrevieja es la historia de una estafa inmobiliaria”.

En segundo lugar el cuestionamiento de la naturaleza turística del modelo turístico residencial torrevejense y su redefinición como una profunda transformación de la realidad demográfica del municipio:

“Cuando el turismo es que tu tienes un municipio de 12.000 habitantes y ahora tienes en Torrevieja residiendo en temporada baja 180.000, hombre pues no se les puede llamar a esas personas que están todo el año aquí turistas, cuando el 99% o el 90% son propietarios de su vivienda, son gente que vive aquí entonces existe una población que ha crecido en quince años y se ha multiplicado por diez, por más de por diez, por bastante más de por diez, pero

esa gente que está aquí viviendo, que va al médico, que requiere los servicios médicos los doce meses del año, que requiere los servicios de servicios sociales los doce meses del año. Por supuesto es una gente que gasta su pensión aquí y que no la cobran en Torrevieja, que la cobra a lo mejor de Alemania o de la seguridad social española también pero que es un asturiano o un gallego o lo que sea, un madrileño, pero desde mi punto de vista eso nunca ha sido turismo, ha sido simplemente que ... la realidad demográfica de Torrevieja se ha transformado [...]

Esta gente viene con lo puesto. Mucha gente viene y lo primero que hace es apuntarse a los servicios sociales ¿por qué? porque son jubilados y las rentas no son altas y tienen la exención del agua, tienen una paguilla que da el alcalde de 200 euros, que antes eran 20.000 pesetas y ahora son 200 euros, porque a lo mejor entre las dos personas cobran menos del salario mínimo y la mitad y entonces les corresponde la paguilla de los 200 euros, cosas ridículas pero bueno ..., quiero decir que a eso no le podemos llamar ..., o gente que viene aquí y te pide la ayuda de domicilio y tienes que ponerles dos horas una persona que vaya a limpiarles, a ayudarles ... ¿por qué? pues porque tienen una discapacidad del 64%, tienen tanta edad y tal o te piden el servicio ese de la alarma de las 24 horas porque cada tres noches te llaman porque les falta oxígeno o yo que se ..., historias ¿no? Y a eso le llaman turismo. Yo nunca le llamaría ni le pienso llamar turismo a eso ¿no?”.

El discurso sobre el futuro es el más pesimista y su propuesta de actuación muy similar a la que propone Izquierda Unida:

“Entonces como ya hemos hecho una ciudad y parece que la voluntad de los que están gobernando es que siga desarrollándose en esta masificación, pues el futuro turístico es empobrecedor ¿eh?, yo creo que es bastante pobre, entonces como ciudad grande tiene mucho futuro, va a ser una ciudad grande, no una gran ciudad, una ciudad grande. Yo creo que ya lo somos, y lo vamos a ser más, una ciudad muy grande en el sentido de dimensión, de población, de problemas, de contaminación, etc. Pero como una gran ciudad y una ciudad turística creo que tenemos muy poco futuro. El futuro desde mi punto de vista, como ya se ha hecho del turismo como un monocultivo, aquí no hay más posibilidades, no tenemos más posibilidades que esas en el sentido de que ya no hay ... [...]

El primer reto sería dejar de crecer, el segundo reto sería reordenar un poco el municipio, digamos que ..., bueno, no puedes echar a nadie y ..., y luego las corrientes también llevan su ritmo y llevan su historia pero que, vamos, en esa dinámica, desde mi punto de vista, si el futuro de Torrevieja está estrictamente vinculado a seguir creciendo no hay futuro, o sea que para que Torrevieja tenga un futuro turístico, desde mi punto de vista, tiene que ser ese el futuro turístico, la única forma que tenemos de darle el cambio y de resituarlo y de reducirlo sería pues en primer lugar pues acabar con esta vorágine de crecimiento incontrolado, alocado, etc, etc, y tratar de reconducir en otro sentido, no artificialmente ¿eh?”.

Resulta interesante identificar el vínculo que une a IU e IV a la hora de reconocer la necesidad de detener y evitar cualquier propuesta de desarrollo que se oriente hacia el crecimiento turístico (y, en consecuencia, presumiblemente demográfico) y su postura, si bien no del todo clara, orientada hacia la reconstrucción, en la medida de lo

posible, de la realidad actual con el objeto de hacer una ciudad más habitable. La retórica del nuevo discurso público sobre la sostenibilidad (Macnaghten y Urry, 1998: 213) sirve de argumento teórico para dar forma al discurso político de los partidos de izquierda. La decidida apuesta por detener el crecimiento “choca” frontalmente con las propuestas de futuro del PSOE y del PP. Estos últimos interpretan la posición de IU e IV como una especie de anquilosamiento nostálgico casi perverso. De tal modo Fernando Gómez Sánchez advierte:

“Lo que no se puede es ser tan desalmado ni tan iluminado como para pensar que hay que volver a otras cosas. Torrevieja hay que reconocer que ha crecido y que tenemos unos servicios acojonantes, y en Torrevieja ..., ni a nadie le falta alcantarillado, ni a nadie le falta agua, ni a nadie le falta un servicio”.

Por su parte Tomás Arenas Bueno sentencia:

“Actualmente nuestra ciudad pues yo creo que es positiva. Si vivimos en la realidad, porque si vivimos en la añoranza pues cada uno pensará que los años de otro momento fueron mejores”.

A continuación se ha decidido focalizar el análisis en torno a tres cuestiones íntimamente ligadas a la dinámica turístico-residencial: la interacción e integración entre “anfitriones” e “invitados”, la dialéctica entre turismo y medio ambiente y, finalmente, un asunto más general: la polémica en torno a la “masificación” y el “elitismo” turístico.

Sobre la cuestión de la integración y de los posibles conflictos que pudieran derivarse de la interacción entre la población receptora y la turista se producen discursos contradictorios. El PP, por supuesto, ofrece un discurso en el que la armonía, sostenida en el carácter acogedor de los “anfitriones”, presenta tintes casi utópicos. Tomás Arenas Bueno expone:

“Yo creo que Torrevieja siempre ha sido una ciudad muy abierta y de hecho lo es a cualquier persona que nos visita sea de la nacionalidad que sea. Nos da igual que sea de lo que es la península o de cualquier zona de fuera de la misma, de lo que es Europa. De hecho aquí tenemos chinos, tenemos japoneses, tenemos de todo y se convive perfectamente. Aquí en estos momentos, aproximadamente, hay aproximadamente ... creo que son 5 o 6 religiones diferentes y no existe ningún problema”.

La defensa del carácter hospitalario de la población local se pone fuera de toda duda. La salvaguarda de este carácter parece convertirse en una cuestión de honor, uno de esos valores positivos que cumplen la función de reforzar culturalmente la identidad colectiva de la población anfitriona ante el que las fuerzas políticas mayoritarias se suman pues sus dirigentes suelen ser personas arraigadas a la ciudad y el hecho de sostener una posición contraria constituiría una ofensa contra ellos mismos, además de no ser electoralmente aconsejable. La realidad empírica queda aquí a un lado, los problemas de conflictividad social motivados por procesos derivados de la inseguridad ciudadana son tratados tangencialmente quedando en un

segundo plano tras el debate fundamental en torno a la gestión urbanística, el estado del medio ambiente o el desarrollo de los sistemas de equipamientos e infraestructuras. El discurso del PSOE es muy similar al del PP aunque, una vez más, se plantea un argumento entre la legitimación de una situación y la crítica a la misma sin concretar los elementos positivos y los negativos. Joaquín García Sánchez deja entrever algunos puntos delicados:

“Hemos sido muy acogedores, y yo creo que esto facilitó mucho a la gente que venía el encontrar aquí pues unas personas que ... los recibieron muy bien, los trataron muy bien, enseguida se hace amistad con ellos y yo creo que eso es lo que impulsó junto, repito, con lo que es el mar y nuestro clima es lo que impulsó al principio a empezar a venir al turismo [...]

Los veo muy integrados en todos ... aunque ellos tienen ... no quiero decir sus ... sus propios guetos ¿no?, pues sí, ellos tienen donde ellos se reúnen, donde ellos arman sus fiestas pero cualquier actividad de las que hay en Torrevieja ellos participan mucho, te podría decir que incluso más que nosotros [...]

La verdad es que estamos en un gran lío, esto es una ‘Torre de Babel’. Hoy sales por la calle y ves a los franceses, los alemanes, los suecos ..., esto es lo que les pasa a los pueblos de la costa”.

La referencia a los guetos no es casual. Parece más bien la punta de un iceberg, o un “punto nodal”, en terminología freudiana, bajo el cual discurre un discurso latente que se mantiene decididamente soterrado ya que las implicaciones económicas de esta situación⁸² no se muestran a los ojos de los gestores ni de la ciudadanía como particularmente negativas. El proceso de “guetización” significa que un movimiento social queda encerrado en su mismo interior, en un contexto ideológico y espacial determinado, en el que se le permite sobrevivir a cambio de no contaminar. La alusión metafórica a la “Torre de Babel” es también muy ilustrativa y sintomática de otras cuestiones de calado. Las connotaciones negativas son evidentes con independencia de que el entrevistado conozca la realidad de la expresión: el relato bíblico en torno a la construcción de un monumento a la vanidad del hombre y su inconsecuencia⁸³.

En la entrevista realizada a Joaquín García Sánchez se plantea una pregunta sobre un hipotético alcalde de Torrevieja no nacido en España al hilo de unos comentarios del entrevistado sobre la posibilidad futura de que algún extranjero obtenga una concejalía. La respuesta es muy interesante:

“¡Hombre, qué me parece! Pues eso ya no me parece tan bien porque entre otras cosas ... uno que ha nacido aquí y que es de aquí y qué quieres, que te venga un extranjero y que sea tu alcalde pues eso, la verdad, pues ya no lo veo tan bien. A mi, francamente, no me gusta. Uno lo tiene que aceptar porque es así. Estamos metidos en Europa, tienen derecho como

⁸² La tendencia a una especie de pseudo-enclaustramiento de los turistas en urbanizaciones periféricas al núcleo urbano.

⁸³ Babel fue una rebelión comunal contra la instrucción de Dios. Dios confundió el lenguaje y esparció a la gente sobre la faz de toda la tierra. Confundir el medio que usaban para ponerse de acuerdo en su contra, es decir, su lenguaje, parecía un castigo justo.

ciudadanos que son de Europa a poder votar y a poder ejercer cargos y lo tenemos que aceptar, pero si ... como aceptarlo bien pero ... francamente, particularmente, por lo menos, y si le preguntara a cualquiera del pueblo pues creo que tampoco lo vería eso muy razonable”.

La misma cuestión surgió en una entrevista que se realizó Francisco Díez (Alcalde de Torreveja entre 1972 y 1979). Resulta llamativo contrastar su respuesta con la del representante del PSOE:

“Si los ingleses viven aquí, o han elegido esta zona para vivir y son ..., no sé cuántos son, pues es normal que tengan su representante en el ayuntamiento, en las decisiones municipales que les pueda afectar. Exactamente igual que aquí. Yo eso lo veo muy positivo”.

La interacción entre turistas y residentes no fue tratada en profundidad con el representante de Izquierda Unida más allá del reconocimiento del aumento del “cosmopolitismo” como uno de los escasos efectos positivos que han acompañado al desarrollo turístico:

“A nivel social el mayor cambio, repito, es el cambio de un pueblo tradicionalmente pesquero y salinero a un pueblo cosmopolita y, claro, sobre todo, a la conversión al turismo, al sector servicios, ese parece el cambio más importante [...]”

Me parece que ahí está lo positivo de ser una ciudad cosmopolita, que nos haya elegido mucha gente y para pasar largas temporadas, me parece que nos han enriquecido”.

Sí que fue un tema sacado a la palestra por José Manuel Dolón, de Izquierda Verde. Su explicación presenta una situación menos “amable” que no tiene nada que ver con los discursos de los dos grupos mayoritarios:

“Ahora hay problemas porque precisamente la gente de Torreveja, yo no lo comparto en absoluto, pero por ejemplo hay gente de clase media de aquí que celebran el día de San Crispín, el último día de agosto, bueno, pues hay un santo en el santoral que es el último día de agosto y lo celebran, como que se va toda la morralla. Ya al turismo ahora se le llama morralla. Es el turismo de las tres ‘p’⁸⁴ ¿eh? ..., ahora celebran ..., resulta que quien les gobierna políticamente ha hecho esa masificación y los que le sirven, y los ciudadanos que sirven a ese poder político celebran cuando se va la morralla que hay gracias a ese poder político que ha hecho ese diseño urbanístico masificador de la ciudad”.

La exploración empírica de esta cuestión, desde una perspectiva que combine los enfoques sociológico y antropológico, se revela como una línea de investigación muy

⁸⁴ “Playa, paseo y pipas”. Esta etiqueta puede compararse con las siguiente afirmación de Tomás Arenas Bueno: “no solamente tenemos sol, playa y viviendas sino que también tenemos unos parques naturales muy importantes”. Realmente la clave “sol, playa y viviendas” es acertada, la realización de una primera tanda de entrevistas cualitativas sobre turistas españoles y extranjeros nos dirige a identificar la combinación de las bondades climatológicas y el precio asequible de las viviendas como el común denominador de las motivaciones de los turistas propietarios de una segunda residencia turística en Torreveja.

sugerente y enriquecedora que, sin duda, contribuiría a la mejor comprensión de la realidad turística.

Por lo que respecta a la dialéctica entre turismo y medio ambiente las diferencias son claras, no sólo en lo referente a la valoración más o menos positiva o negativa de la situación sino al propio contenido que da sentido al concepto lo que produce un fenómeno discursivo muy propio también del debate político: la discusión en torno a un significante que presenta diferentes significados para cada grupo político. Así, el PP identifica la cuestión medioambiental con el parque natural, en torno al cual se proyecta desarrollar un turismo ecológico. Parque cuya amenaza más significativa, según Fernando Gómez Sánchez, son los baños de los turistas extranjeros que hacen caso omiso de las prohibiciones a este respecto:

“Las salinas, que es nuestro emblema medioambiental, pues lo tenemos protegido al máximo, intentamos protegerlo al máximo. Tenemos policía verde que se ha puesto para ayudar ..., además de la policía al SEPRONA, la policía autonómica que se dedican a controlar, el ayuntamiento se dedica a colaborar con la policía verde también para controlar ese parque. ¿Qué el turismo con la ...? Hombre, nosotros también intentamos explotar el turismo medioambiental ¿no?. Que la gente vaya y que conozca el parque y darles unos servicios medioambientales [...]

Esa es la conclusión vamos. Yo creo que se está haciendo bien o se intenta hacer bien. Está claro que turismo y ecología se pueden llevar siempre y cuando no se ..., es que no se como explicarlo ..., si es que es un poco lo que he dicho, el que es un bruto es un bruto, entonces si tu das un turismo ecológico para que la gente disfrute, vaya a las salinas, disfrute, se pasee y tal, y tu tienes una valla para que la gente no se meta ..., pero ayer me lo decía mi mujer ‘tu te has dado cuenta de que en las salinas, abajo, han cortado en la alambrada’, los extranjeros, que ¡uuh, los extranjeros!, los alemanes, los ingleses ..., que son tan ... que nos miran así como diciendo que somos ..., lo han cortado para bañarse ¡coño!, ¿usted no ha visto una valla?, ¡qué no se puede bañar!, pues lo han cortado y se han metido, eso es ..., animales hay en todos los lados”.

El discurso en materia medioambiental del representante del PSOE mantiene cierta coherencia con la tensión del discurso general sobre la dinámica turística. De tal modo, tras una primera afirmación en la que Joaquín García Sánchez indica:

“Hombre. Está bastante deteriorado”.

Una respuesta rápida y sin titubeos a la que posteriormente acompañan las siguientes matizaciones:

“Yo creo que Torrevieja no es uno de los pueblos que tengan mucha contaminación y que lo que es el medio ambiente se respeta bastante, gracias a eso, a que la naturaleza misma nos ha dado unos espacios donde no se puede hacer nada y ... bueno, lo que puede haber perjudicado en cuanto a medio ambiente pues es una mala calidad de las viviendas que se han hecho, las aglomeraciones, las cercanías de algunas de ellas a lo que es el paraje natural que tenemos de Torrevieja y La Mata”.

En este caso el medio ambiente queda vinculado al parque natural, las aglomeraciones y la calidad de las viviendas. La preocupación principal es la proximidad algunas viviendas al parque natural. Sin embargo no se aprecia a través del discurso que exista por parte del grupo una percepción de la situación que sea realmente preocupante. En este sentido Joaquín García Sánchez admite:

“Pero de todas las maneras nos quedan unos espacios bastante grandes donde ahí siquiera se puede hacer nada y es como un pulmón que podemos tener”.

El discurso sobre turismo y medio ambiente de Izquierda Unida ya se ha puesto de manifiesto anteriormente. Las alusiones al Prestige y a la “marea de hormigón” dan a entender una situación que bordea el desastre en la que el centro del problema medioambiental gira en torno a la proliferación incontrolada de edificios destinados a ser segundas residencias turísticas que ocupan gran cantidad de suelo, sobre todo en la franja litoral. José Manuel Andreu manifiesta:

“Ha sido una elección económica por parte de los promotores y de los urbanizadores que han hecho casas que yo comparaba muchas veces con Almería y los invernaderos, que han crecido casas como tomates y pimientos”.

José Manuel Dolón, representante de Izquierda Verde, mantiene en este sentido un discurso muy parecido al de Izquierda Unida y claramente distanciado de los discursos del PP y PSOE:

“Como parece que estamos en esa dinámica y no estamos en otra lo que ha pasado es que este turismo masificador depreda el pobre ecosistema, el pobre medio ambiente que tenemos, recibe una presión humana edificatoria, tan, tan, tan brutal, que está destrozando todo”.

Finalmente, se presentan los discursos en torno a la “masificación” y el “elitismo turístico”. Si en el pasado el trabajo era un distintivo de las clases inferiores y el ocio un privilegio reducido a la minoría de personas pertenecientes a las clases acomodadas, en la última centuria la situación cambia diametralmente debido a los procesos de democratización y disminución de los privilegios heredados. Los procesos de democratización política que, sobre todo tras el final de la segunda guerra mundial, se extendieron por las sociedades de Europa occidental y Norteamérica dieron lugar a teorías culturales como la de la “sociedad masa” o aquellas que hacían referencia al nacimiento del “hombre masa”. El objetivo en última estancia era la crítica ideológica a los estilos de vida de la naciente sociedad de consumo, la cual daría lugar a un tipo de hombre cuya característica principal sería su falta de elementos de definición más allá de la igualación amorfa y coactiva. Así, etiquetas como “ocio de masas” o “turismo de masas” no tardaron en convertirse en moneda de cambio de la literatura científica, e ideológica, de los años sesenta y siguientes. Este debate mantiene su actualidad en muchos enclaves turísticos. En Torre Vieja el debate se circunscribe a la percepción del poder adquisitivo del turista español. Todos los partidos reconocen que no existe un turismo de elite y que la tónica, desde hace ya muchos años,

ha sido la llegada de un turista de clase media o media baja sin unos recursos económicos especialmente boyantes. La interpretación que hace el PP de esta situación recurre a la igualdad de oportunidades y a la democratización turística como un valor positivo del que dispone, gracias a su gestión política, el municipio de Torreveja. La “masificación”, concepto cargado de connotaciones negativas, es redefinido como proceso de “democratización”. Fernando Gómez Sánchez explica:

“El turista que venía antes era gente que podía gastar dinero ¿no? Ahora viene gente que también gasta dinero pero que a lo mejor a otro nivel ¿no? Entonces, pues a lo mejor la realidad del turismo, pues hombre, es que hay más cantidad ... ¿mejor, peor? Pues ahora yo creo que gracias a Dios en una igualdad de condiciones todo el mundo tiene derecho a veranear”.

Los partidos de la oposición saben, como también sabe el propio PP, de la conveniencia de complementar dicha demanda con otra dirigida a un turista con mayor solvencia económica. Los principios ideológicos de los partidos de izquierdas les hacen ser prudentes a la hora de reclamar la necesidad de abordar nuevos “*targets*” pues no desean que su discurso se manche con tintes que puedan juzgarse como elitistas. No obstante, cada uno de los políticos entrevistados ha insistido de una u otra forma en el interés por tratar de atraer un nuevo tipo de turista a partir de la oferta de un destino turístico con más atractivo. Cuestión esta que se plantea complicada dado el poco margen de maniobra al que se ha desembocado en el presente. Joaquín García Sánchez, concejal del PSOE propone:

“Lo que queda por edificar que sea de más calidad, de más categoría para que cambiemos un poco la clase de turismo que tenemos [...]”

El turista yo pienso que de aquí en adelante va a mejorar, va a ser de una clase mejor que la que tenemos ahora, más alta, y esos que van a seguir viniendo si seguimos sin conflictos, si seguimos sin conflictos a nivel internacional van a seguir viniendo los mismos, me refiero de los países que estamos recibiendo en estos momentos”.

José Manuel Martínez Andreu, de Izquierda Unida, hace referencia a la “masificación” como problema y lo incorpora en la red de conceptos que dan forma a su discurso sobre la insostenibilidad del modelo turístico torrevejense:

“Tiene el inconveniente de la masificación, yo creo que esa masificación ha sido fruto de un desarrollo insostenible, de un desarrollo que ha sido poco premeditado y poco calculado, poco ..., yo creo que con el único fin y el único interés de sacar muchísimo dinero, la especulación ha sido y sigue siendo el detonante de construir muchísimo y se han hecho fortunas enormes, pero en cuanto a lo positivo me parece que eso es lo positivo, el enriquecimiento de Torreveja en cuanto a culturas ajenas a nuestra ciudad [...]”

El turista de hace 20 años provenía del interior de la Vega Baja, eran personas de un cierto nivel ..., por lo menos las clases estaban más agudizadas y ahora tenemos un turismo de segunda residencia de personas con un poder adquisitivo similar al de cualquier trabajador, son en su mayoría trabajadores que eligen vivir en Torreveja con lo cual no tenemos un turis-

mo de élite, vamos a decirlo claro, una vez Gil dijo que el que quisiera comer bocadillos en la playa que viniera a Torreveja”.

José Manuel Dolón también incluye en su discurso el concepto de “masificación”, en este caso como etiqueta o punto nodal bajo el que se ocultan el conjunto de procesos que han llevado al municipio a una situación muy problemática. La “masificación” implicaría, por definición, la propia desnaturalización del fenómeno turístico:

“Yo creo que no ha enriquecido nada más que a cuatro. Yo creo que la masificación actual, el turismo que ellos llaman turismo que para mi no es turismo [...]

¿Quién viene? pues mira, viene toda la Vega Baja ¿quién va a venir? pues la gente de Dolores, de Guardamar, de San Miguel y tal y tal, y se llena esto, se llena, alguno de Murcia, alguno que a lo mejor de Madrid dice ‘bueno, yo me dejo una semana’, de Madrid, Madrid es Móstoles, es Leganés, porque la gente de allí no es de Madrid, es el cinturón industrial de Madrid, es Móstoles, Arganda, Leganés ..., vamos, toda la periferia, Parla, Villaverde Alto, Villaverde Bajo, Pinto ..., eso es lo que ves, vamos, yo abro las cuentas en el banco ¿eh? y veo Madrid tal y tal, y miro la dirección y Leganés, Getafe, Móstoles, tal, y eso es un poco la historia. Más del sur que del norte, los del norte de Collado Villalba y tal poca gente, esos se van para Santander”

Resulta igualmente ilustrativo la alusión a Santander como ejemplo de ciudad turística de calidad destino de una clase turística más adinerada. Las comparaciones entre una y otra ciudad resultarían especialmente odiosas y, en realidad, poco instructivas.

5. CONCLUSIÓN

Para finalizar, y a modo de conclusión, se presentan dos cuadros sinópticos que tienen el objetivo de resumir y comparar, de manera clara y sintética, los discursos políticos comentados en el trabajo. En el primero se sintetizan las claves definidoras del discurso político sobre el turismo diferenciando entre los principales subtemas tratados durante las entrevistas. En el segundo se compara la interpretación general sobre la evolución del fenómeno turístico:

	PP	PSOE	IzquierdaUnida	IzquierdaVerde
Modelo turístico	Defensa incondicional del modelo turístico residencial. Aunque ahora es necesario crecer de otra manera.	Defensa del modelo turístico de segunda residencia aunque se reconocen problemas y errores por parte de todos. Ahora es necesario crecer de otra manera.	Crítica muy dura al modelo turístico residencial. El principal problema es la agresión medioambiental a través de la ocupación incontrolada de espacios naturales.	Cuestionamiento y negación de la naturaleza turística del modelo torrevejense.
Economía	La esfera económica es la clave del aumento del bienestar social. Desarrollo positivo en todos los aspectos. Modelo turístico determinado por la ley de la oferta y la demanda.	Valoración positiva de los efectos económicos del turismo al dar empleo a muchas personas.	Se reconoce que el turismo ha producido riqueza, que es una "industria necesaria", pero las mejoras económicas han estado condicionadas por la "voracidad" de los promotores.	Modelo turístico "masificador" cuyos beneficios económicos fundamentales se han concentrado en un grupo muy reducido de personas.
Integración e interacción social entre turistas-residentes y población local	No existe ningún problema. Armonía y ausencia de conflictos debido, en primer lugar, al carácter acogedor de los torrevejenses.	Armonía y ausencia de conflictos debido, en primer lugar, al carácter acogedor de los torrevejenses. No hay problemas siempre y cuando los turistas reconvertidos en residentes no intenten participar en la dirección política del municipio.	Entre el cosmopolitismo, como efecto positivo, y la masificación negativa.	Impera una masificación muy negativa que se ha desarrollado debido a la mala gestión política y que causa problemas dramáticos en el municipio. Interacción conflictiva en términos ideológicos sin graves repercusiones prácticas. La responsabilidad es de la ciudadanía que legitima al poder y, en consecuencia, al modelo.
Medio ambiente	Se trabaja en la protección del parque natural y en el desarrollo de un turismo medioambiental. Se apunta como problema concreto la falta de respeto de los turistas extranjeros a las indicaciones que prohíben el baño en las lagunas.	Discurso contradictorio. Reconocimiento de la mala calidad de las viviendas, la proximidad de las mismas al parque natural, y las aglomeraciones como principales problemas.	Modelo turístico que ha dado lugar a una agresión medioambiental brutal a través de la construcción incontrolada de viviendas de uso turístico.	El modelo turístico masificado "depreda el pobre ecosistema" y provoca una presión "edificatoria" que "está destrozando todo".

	PP	PSOE	IzquierdaUnida	IzquierdaVerde
Pasado	Pueblo humilde y pobre. El turismo es la salvación.	Pueblo económicamente poco desarrollado que encuentra en el turismo un medio de vida y de desarrollo.	Ruptura del equilibrio ecológico a través de una expansión turística-urbanística depredadora de territorio que ha producido riqueza y unos efectos colaterales muy negativos. Los responsables son los promotores y los gobernantes.	“La historia de Torreveja es la historia de una estafa inmobiliaria” sostenida en el desarrollo turístico residencial. Los efectos han sido muy perjudiciales.
Presente	Ciudad moderna con un nivel de vida muy satisfactorio gracias al turismo y sus efectos de arrastre. No existen problemas importantes.	Situación económica favorable con un claro déficit de infraestructuras y equipamientos.	No existe una red de infraestructuras, servicios y equipamientos y las propuestas para redefinir el modelo turístico llegan tarde.	Ciudad grande y con muchos elementos caóticos.
Futuro	Optimismo. Crecer ampliando la oferta de ocio.	Modificación de la planificación urbana y de la política edificatoria. El futuro de Torreveja pasa por su conversión a una ciudad de servicios.	El futuro está en el turismo pero hay que detener el crecimiento e invertir en infraestructuras y servicios sociales.	Muy pesimista. Futuro empobrecedor y ausencia de alternativas. Lo primero que hay que hacer es detener el crecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEDO, Antonio (2002). "Turismo inmobiliario y fagocitación de la naturaleza", documento de trabajo presentado en el I Ciclo de Conferencias "Sociedad y medio ambiente, temas de nuestro tiempo". Altea: Fundación Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo y Fundación Biodiversidad, 7, 8 y 9 de noviembre.
- BLÜHDORN, Ingolfur (2002). "Post-Ecologism and the Politics of Simulation", documento de trabajo presentado en ECPR Joint Sessions of Workshops. Workshop 10: The End of Environmentalism?. Turín, Italia, 22-27 de marzo.
- CASADO DIAZ, María Ángeles (1999). "Socio-demographic Impacts of Residential Tourism: a Case Study of Torrevieja, Spain", en International Journal of Tourism Research. 1, pp. 223-237.
- DEL PINO ARTACHO, Julio A. (2003). "Aproximación sociológica a la vivienda secundaria litoral", en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. VII, núm. 146(026). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(026\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(026).htm)
- FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel (2002). "Acotaciones al 'teorema de Thomas'", en VV.AA., *La sociedad: teoría e investigación empírica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MACNAGHTEN, Phil y URRY, John (1998). *Contested natures*. Londres: Sage.
- MAZÓN, Tomás (2001). *Sociología del Turismo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- MAZÓN, Tomás y ALEDO, Antonio (2004). "Impacts of Residential Tourism and the Tourist Area Life Cycle Theory", documento de trabajo presentado en la *International Conference on Sustainable Tourism*. Segovia: The Wessex Institute of Technology, The InterUniversity Department of Ecology of Madrid y EUROPARC España, 7-9 de Julio.
- TORRES ALFOSEA, Francisco José (1995). *Aplicación de un sistema de información geográfica al estudio de un modelo de desarrollo local. Crecimiento urbano-turístico de Torrevieja (1956-1993)*. Alicante: Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante.
- VALLES, Miguel S (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.